

Septiembre 2023 - Etapa III - n° 1

*REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA
HOREB CARLOS DE FOUCAULD*



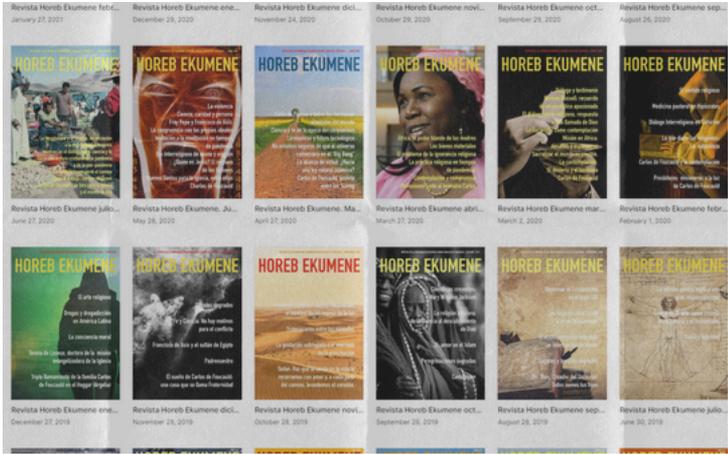
HOREB EKUMENE



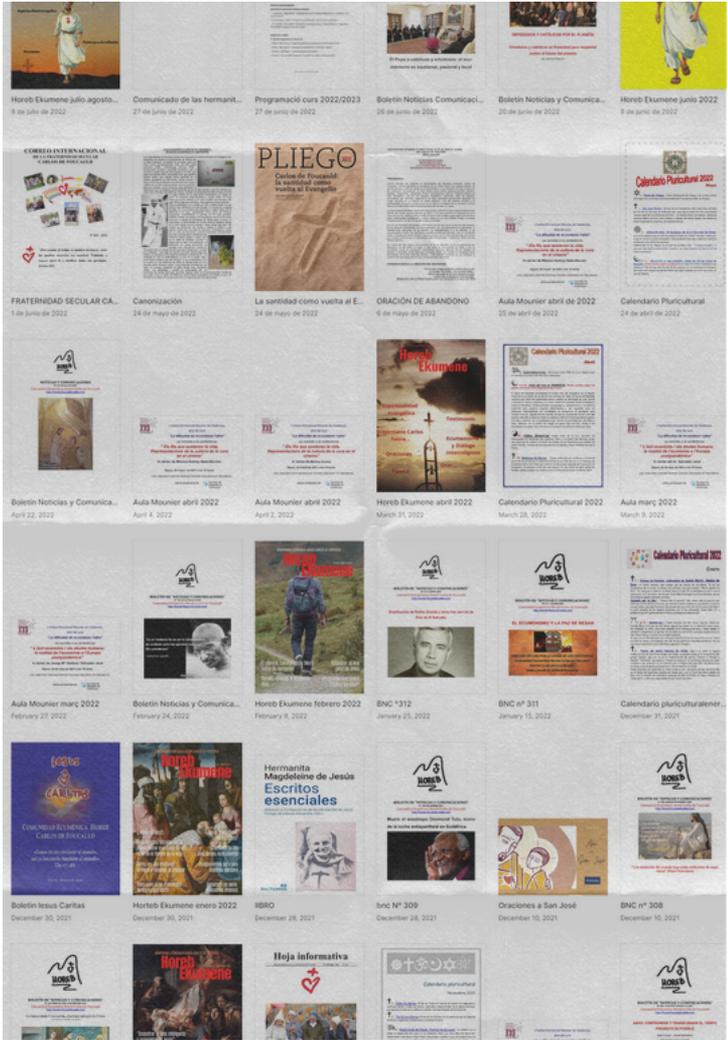
Carlos de Foucauld

«La fe es incompatible con el orgullo, con la vanagloria, con el deseo de la estima de los hombres. Para creer, es necesario humillarse».

HOREB EKUMENE ETAPA I



HOREB EKUMENE ETAPA II





Artículos

Jesús, novedad cristiana en un cambio de época.
El día más importante de Carlos de Foucauld.
Nuestro Nazaret en Xàtiva.

Presentamos este primer número de la Etapa III de Horeb Ekumene, la revista de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld.

Después de un tiempo, volvemos a ponerla en circulación por entender que cumple un importante papel dentro del ámbito propio que caracteriza a nuestra Comunidad: informar a hermanos/as y simpatizantes sobre nuestro carisma y actividades, ofrecer artículos divulgativos y constituir una plataforma de comunicación en la senda del Hermano Carlos.

Tuve la tarea de dirigir la etapa primera de la revista. Posteriormente Álvaro Ricas continuó con la labor en una etapa segunda y ahora retomo esta actividad intentando ofrecer un diseño ligero pero profunda en los mensajes.

En estos tiempos de redes sociales, superficialidad y prisas para todo, conviene disponer de espacios amables para leer y meditar.

Como siempre, la colaboración de los hermanos y hermanas es muy importante. Muchas gracias.

José Nava, director.

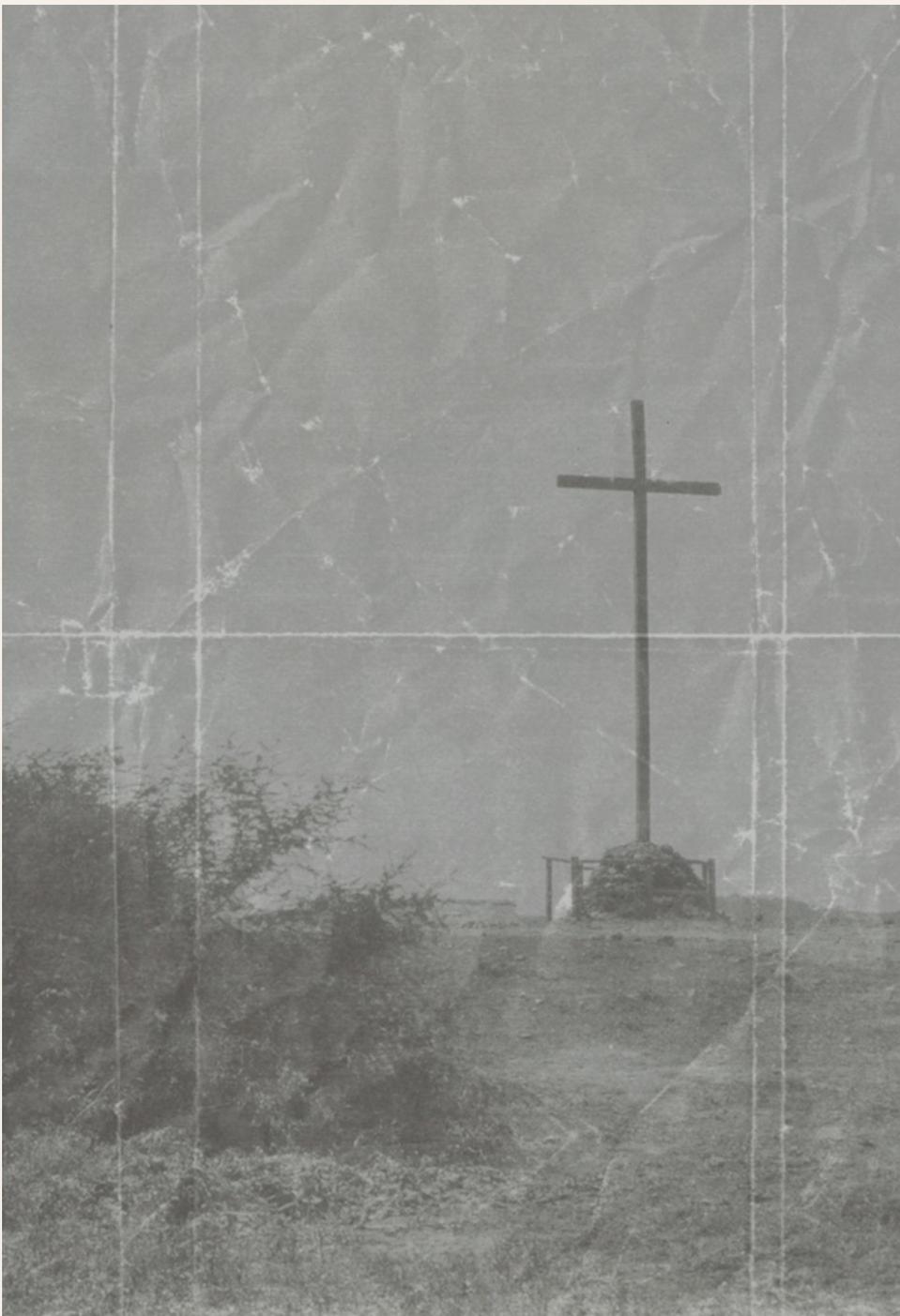




«Cuando era joven no entendía por qué Jesús, a pesar de la negación de Pedro, lo quería como cabeza, su sucesor, el primer Papa. Ahora ya no me sorprende y entiendo cada vez mejor que haber fundado la Iglesia sobre la tumba de un traidor, de un hombre que se asusta por las habladurías de un siervo fue un continuo aviso para mantenernos a cada

uno en la humildad y en la conciencia de nuestra propia fragilidad. No, no dejó esta Iglesia fundada sobre una piedra tan débil, porque fundaría otra sobre una piedra aún más débil que soy yo. »

(Carlos Carretto)



Las hermanas y hermanos de la Comunidad Ecu mica Horeb Carlos de Foucauld vivimos en nuestro Nazaret particular, ofreciendo el testimonio de una vida comprometida con el Evangelio.



Jesús, novedad cristiana
en un cambio de época.
Julia Crespo

*Imagen: Fotograma de la
película “Jesús de Nazaret”
protagonizada por Julián Gil
(Colombia-España, 2019)*

Es en estos momentos de drásticos cambios culturales y sociales la Iglesia necesita más que nunca, nuevas formas de evangelizar y nuevos evangelizadores que nos acompañen a vivir la novedad cristiana como un nuevo horizonte para todos. En medio de un mundo complejo, lleno de dificultades e increencia, en un cambio de época, los cristianos podemos ofrecer como novedad, nuestro mayor tesoro: Jesucristo. Estos nuevos tiempos, nos invitan a transmitir la fe en el Dios de Jesucristo con unos lenguajes nuevos, unos métodos nuevos, con nuevo ardor, y tomando en consideración los nuevos escenarios emergidos en nuestra sociedad. Se nos invita a abrir de nuevo la puerta de la fe, para que quienes la transiten puedan reconocer la buena noticia de Jesús, como palabra de esperanza y como oferta misericordiosa del amor de Dios en nuestras vidas. El Espíritu de Dios que sabe cuándo y cómo provocar un resurgimiento cristiano en su querido rebaño, nos sorprendió gratamente, trayéndonos el Pontificado de Francisco. Este ha sido un acontecimiento inesperado, pero largamente deseado para trasmitir la explosión de la alegría y la esperanza evangélica proclamada por Jesús.

La suya, ha sido una forma revolucionaria de vivir y mostrar el Evangelio.

El escritor español Javier Reverte, escribía lo siguiente en una de sus columnas de ABC refiriéndose a Francisco: “En tiempos de desánimo social, de descrédito de los políticos, de voraz avaricia de los grandes poderes financieros y de derrumbamiento de la moral, un Papa valeroso y sin deseos de poder terrenal puede despertar una inesperada ilusión en la sociedad laica e, incluso, entre gentes agnósticas. Porque los humanos necesitamos de héroes y de propuestas éticas”. Hombres de fe profunda que se trasluzca en sus palabras y en sus gestos, que tengan el alma de un místico y los pies de un peregrino, hombres auténticos, que prediquen lo que creen y que vivan lo que enseñan.

En la solemnidad de Pentecostés, el Papa Francisco con su lenguaje fresco y personal, iniciaba su homilía con estas palabras sobre la novedad de los cristianos: “La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuen-

cia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad —Dios ofrece siempre novedad—, transforma y pide confianza total en Él: los Apóstoles, de temerosos y ence-

rrados en el cenáculo, salen con valentía para anunciar el Evangelio. La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien”. (Homilía del 19.05.2013, Pentecostés)

¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta? Nos pregunta Francisco.



Ya en los inicios de su pontificado, Francisco reclamaba a sus hermanos los Obispos argentinos, reunidos en Asamblea Plenaria en Buenos Aires, una iglesia misionera, que salga a las periferias y a las encrucijadas de los caminos “Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencia; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar la dulce y confortadora alegría de evangelizar”.

‘Salir’ es el verbo más frecuente en Francisco: salir de nuestra autosuficiencia, salir de la autorreferencialidad, salir de nuestras comunidades autocomplacientes, salir hacia las periferias existenciales en las que está en juego la vida de los hombres y los pueblos. El peregrino que re-

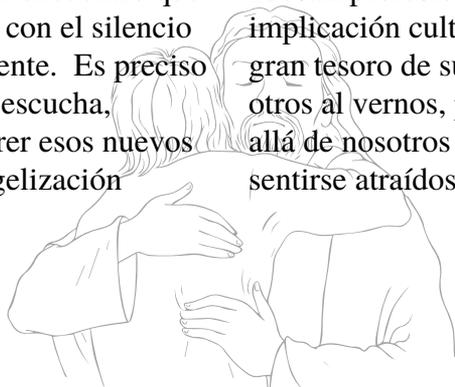
corre este camino de salida lo ha de hacer con la certeza interior de que la fe cristiana, y con ella la caridad que le es inseparable, encierra un poder transformador de la sociedad y de la historia. El ejemplo de Francisco es un signo y una llamada apremiante a todos nosotros para que la Iglesia aparezca con toda nitidez ante el mundo como sierva y servidora, que no se busca a sí misma y que solo pretende ser samaritana de la humanidad. Este era el estilo de Jesús, que iba por la vida viendo, mirando y sanando las necesidades de sus hermanos. Este es el verdadero cambio que el Espíritu está suscitando hoy en la vida de la Iglesia. Francisco prefiere la medicina de la misericordia al rigor de la actitud severa y enjuiciadora. “Dios perdona siempre, perdona todo. Somos nosotros –repite– quienes nos cansamos de pedir perdón. De allí la necesidad de la oración humilde, fuerte y valiente, para que Jesús pueda realizar el milagro del cambio en nuestra propia existencia”.
¿Dejémonos sorprender por Dios! -decía el Papa Francisco en Río de Janeiro-. Dejémonos sorprender con un ánimo abierto, alegre, lleno de expectativas
¿Qué es la misión sino la atracción de una verdad, de una belleza, que despierta “corazones anestesiados”, que rompe la capa

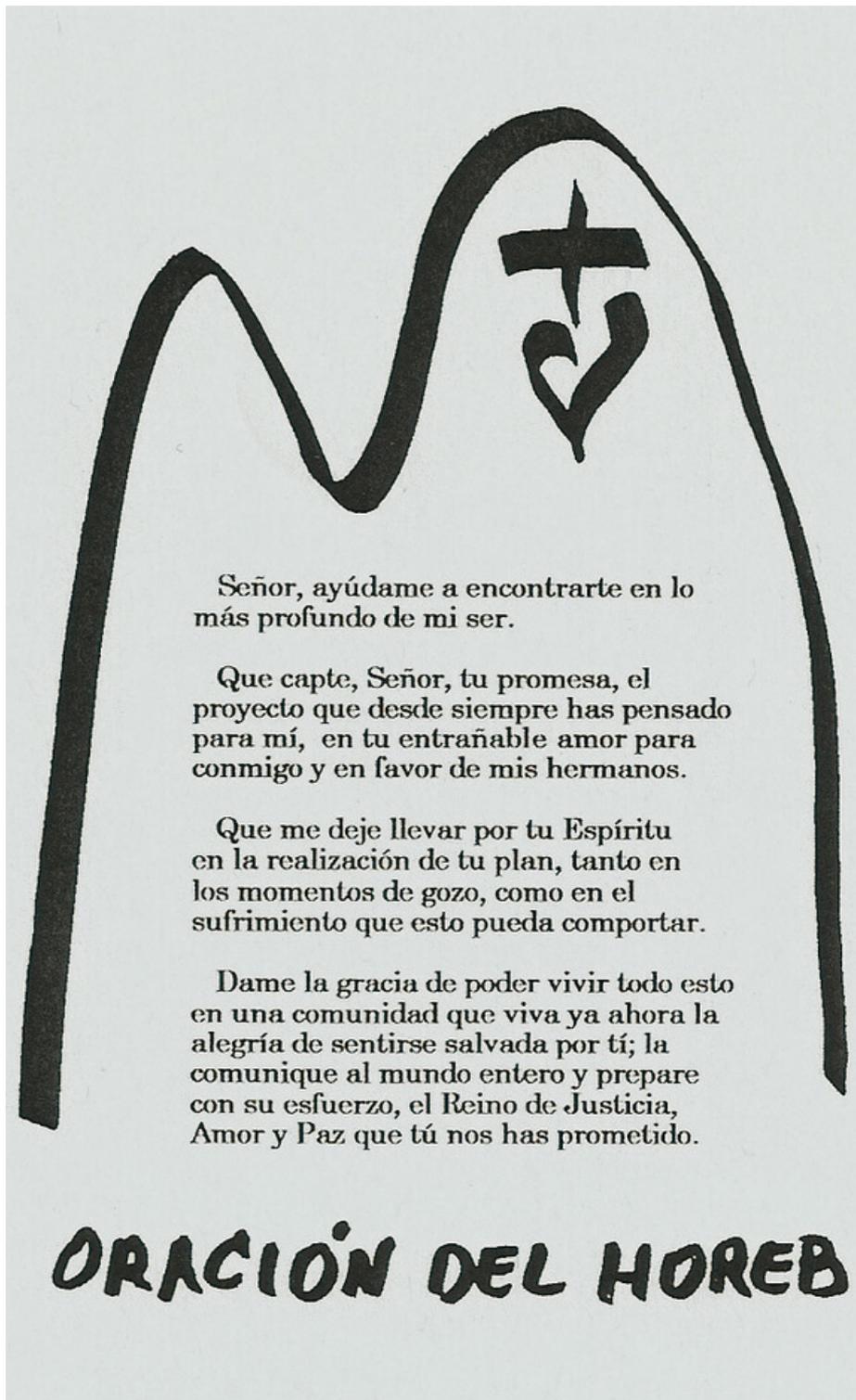


de la indiferencia, que pone en movimiento los deseos, que suscita un presentimiento curioso, una pregunta cargada de esperanzas? “La gente sencilla tiene siempre espacio para albergar el misterio”.

La nueva evangelización requiere de una fe bien cimentada y la fe es siempre fruto del encuentro con Jesucristo. Un encuentro que debemos facilitar con el silencio y la oración ferviente. Es preciso mantenernos a la escucha, decididos a recorrer esos nuevos caminos de evangelización

samaritana que hoy se nos requiere con urgencia. Es preciso que nos dejemos transformar por el Espíritu de Jesús, para convertirnos en personas capaces de aportar la novedad de Cristo, dejando translucir en nuestras vidas, en nuestras responsabilidades familiares y sociales, en el ejercicio de nuestra profesión, en nuestra implicación cultural y política, el gran tesoro de su Espíritu. Así otros al vernos, pueden ir más allá de nosotros mismos y sentirse atraídos por Él.





Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa, el proyecto que desde siempre has pensado para mí, en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan, tanto en los momentos de gozo, como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto en una comunidad que viva ya ahora la alegría de sentirse salvada por tí; la comunique al mundo entero y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia, Amor y Paz que tú nos has prometido.

ORACIÓN DEL HOREB



El día más importante de
Carlos de Foucauld.
José Luis Vázquez Borau

*Imagen: San Juan de la Cruz
Obra de Juan Becerra. Siglo
XVII-XVIII. Museo del Carmen.
Orden de los Carmelitas
Descalzos. Ciudad de México.*

Carlos de Foucauld menciona en su cuaderno íntimo a el día 15 de enero de 1890 como uno de los más importantes de su vida.

Carlos de Foucauld busca como hacer la inmolación más absoluta y, por fin, la encuentra: «Sed de haceros el mayor sacrificio que pudiera haceros, dejando para siempre mi familia, que constituía toda mi dicha, y yéndome a vivir y morir muy lejos de ella»

(Escritos Espirituales, de Gigord, París 1923, 83). ¿Como transcurrió ese día? A las siete menos cuarto está en la calle Laborde, en casa del padre Huvelin, que está muy enfermo. A las nueve marcha con la señora Bondy a la iglesia de Saint-Augustin. Asisten a la misa celebrada en el altar de la Virgen, donde Carlos de Foucauld había comulgado la mañana de su conversión, y comulgan juntos en esta misa. Seguidamente vuelven a casa de la señora Bondy, avenida Percier, 10. Dieciséis años más tarde, en una carta a su prima le dice: «Este día del 15 de enero fue para mí como un día de retiro, una mirada sobre el pasado y el porvenir, un día de resoluciones.».

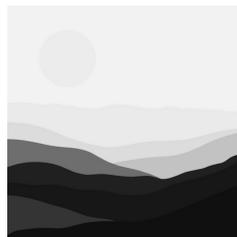
A las 14:45 h. va a casa del padre Huvelin y está allí hasta las 15 h. recibiendo la última bendición de su padre espiritual; de regreso, entra en la iglesia de Saint-Augustin y a las 17:00 h. está de



nuevo en la avenida Percier; última conversación entre María de Bondy y Carlos de Foucauld; son los últimos momentos. Foucauld ha decidido no volver a verla nunca ni a ella ni a los suyos. En 1895 escribe a su prima recordando este momento: «A las 18:55 en París estaba sentado junto a ti en tu salón, mirándote unas veces a ti y otras al reloj de péndulo... ¡Cómo recuerdo este día!». A las 19.10 la separación. La señora Bondy lo bendice al marchar y « él se va llorando» (Carta a su prima del 15 de enero de 1895).

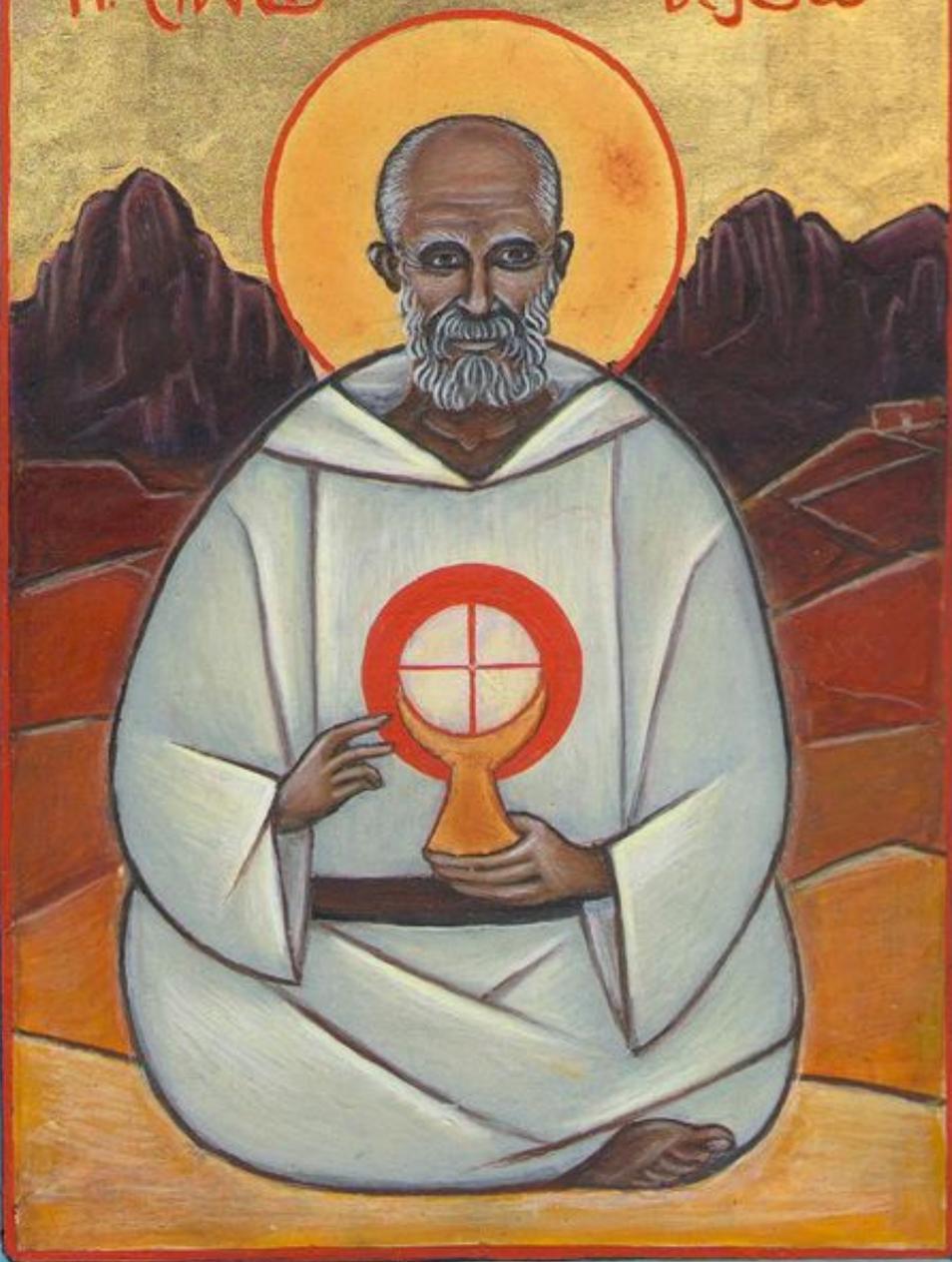
A finales de 1889, el padre Huvelin le envía una estampa de san Juan de la Cruz y, al dorso, escribe estas palabras del místico español: «Trabajar, sufrir y callar», escritas desde Granada el 22 de noviembre de 1587. Estas palabras le impresionan mucho y las guardará muy fielmente, pues en una carta a su prima de 29 enero 1916, el año de su muerte, le habla de esta estampa que le dio su director espiritual. «El sacrificio, mi verdadero, mi único sacrificio es el alejamiento», le dice a su prima el 3 de marzo de 1895. Esta separación fue para él terrible: «Sacrificio que, a lo que parece, me costó todas mis lágrimas, pues desde entonces, desde aquel día, ya no lloro; parece que no tengo ya lágrimas,

si no es algunas veces al pensar en él... La herida del 15 de enero sigue siendo la misma... El sacrificio de entonces sigue siendo el sacrificio de cada hora...» (G. Gorrée, Sur les traces du père de Foucauld, La Colombe, París 1953, 71). Y el 15 de enero de 1895 anota: «¡Esta tarde, a las 7.10, hará cinco años! Yo renuevo esta ofrenda entera de mí mismo». En su conversión, Carlos de Foucauld había reconocido la grandeza de Dios y encontrado a Jesús. Había comprendido que la única respuesta posible era un don total de sí mismo al Padre, a ejemplo de Jesús, que se hizo obediente. En Tierra Santa había mirado a Jesús, pobre, niño, desconocido, despreciado, condenado a muerte. El acto del 15 de enero de 1890 está en la línea de la búsqueda de Jesús: el que entra en Notre-Dame des Neiges, lo hace para tributar a Dios el homenaje del mayor sacrificio que pueda realizar, imitando lo más totalmente posible a Jesús oculto, humillado y crucificado.



FR. CHARLES

DE JÉSUS





Nuestro Nazaret en Xàtiva
Aisha y José

Imagen: Xàtiva, ciudad de la provincia de Valencia (España). Destaca la Colegiata, de estilo herreriano.



Recordamos que en algún número de "Horeb Ekumene" mencionábamos nuestras vivencias en Xàtiva, una hermosa ciudad de la comunidad valenciana, en el levante español.

Es ahora cuando cumplimos cuatro años largos de estancia en la "capital de La Costera", como así es conocida en estas tierras, por ser la urbe más grande de la comarca.

Un tiempo protagonizado lamentablemente por la crisis sanitaria internacional, más conocida como "pandemia de Covid19" que nos dejó, como a casi todo el mundo, atrapados y sin posibilidad de movernos, en nuestro caso agravado por el hecho de estar casi recién llegados del Sahara, donde vivimos habitualmente.

Llegamos aquí con la intención de contribuir a generar una dinámica de mayor compromiso evangélico en colaboración con las parroquias de la ciudad, invitados en primer lugar por nuestro hermano de la Comunidad, Emili Boïls, ermitaño y poeta, valenciano natural de Xàtiva y colaborador habitual de "Horeb Ekumene".

Las posibilidades eran prometedoras, toda vez que esta ciudad, como tantas otras, languidece en el ámbito espiritual.

Posteriormente nos presentaron al abad de la Colegiata quien nos ofreció integrarnos en la parroquia haciendo diversos trabajos y contribuyendo con nuestro esfuerzo a la "Iglesia misionera" planteada por el Papa Francisco; pero "el hombre propone y Dios dispone" y las cosas no salieron como habíamos previsto, en primer lugar por la pandemia y después por una serie de circunstancias que nos obligó a dejar toda actividad ´eclesiástica` y a encaminarnos por otros derroteros.

Han sido meses duros pero todo tiene un final y -a la postre- los acontecimientos que vivimos se insertan en un plan que nosotros no podemos controlar ni prever. Abandonarse a la Providencia y afrontar el día a día es lo único que hacemos y ya es bastante. En el tiempo presente nuestro ´Nazaret` personal está en la suerte de haber encontrado trabajos que nos permitan vivir y retomar la edición de "Horeb Ekumene" con el único afán de servir a los demás.



Imágenes de la "Cueva de las Palomas", con una talla de la "Virgen de la Paz" y el pequeño altar. Se trata de una gruta natural ampliada en tiempos modernos. El lugar es muy tranquilo y apropiado para la meditación y la oración, sin la "riqueza artística" de la Colegiata, algo que nos reconforta.

En el ámbito espiritual nos amparamos en una cosmovisión enriquecida por las tradiciones cristiana e islámica de nuestras respectivas familias. En esta

unión surgen el diálogo y también los retos que afrontamos con espíritu abierto y fraterno, como no podría ser de otra manera.

Basílica Colegiata de Santa María. Xàtiva





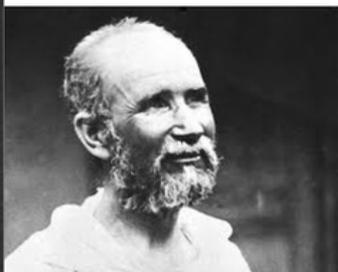
Altar mayor de la Colegiata de Xàtiva



Primer plano de la "Virgen y el Niño Jesús. Altar mayor de la Colegiata.



XI JORNADAS DE DESIERTO ON LINE



J. MARITAIN-CARLOS DE
FOUCAULD

Del 20 al 26 de noviembre de 2023

Dirige: JL Vázquez Borau

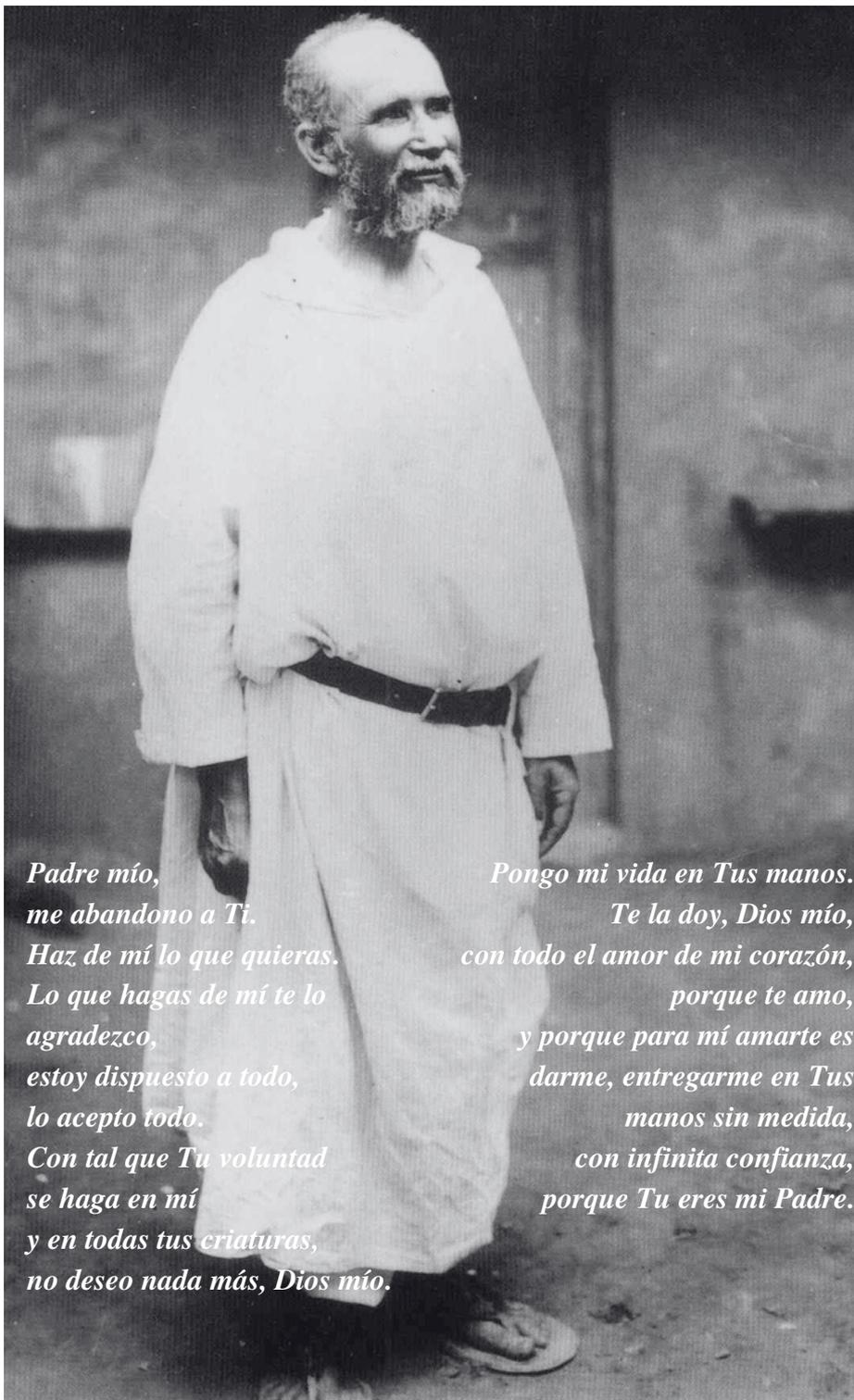
Inscripciones:

foucauld.horeb@gmail.com

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de
Foucauld

“Con los que están cerca de nosotros, entremos incluso en pequeños detalles de salud, de consuelo, de oraciones, de necesidades; consolemos, aliviemos con las más minuciosas atenciones; para los que Dios pone cerca de nosotros, tengamos la ternura y delicadeza de las pequeñas atenciones que tendrían entre sí unos hermanos cariñosos, y la ternura de las madres para con sus hijos, para consolar cuanto sea posible a los que nos rodean y ser para ellos un agente de consuelo y un bálsamo, como lo fue siempre Nuestro Señor para todos los que se le acercaron”.

Carlos de Foucauld



*Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo
agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad
se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.*

*Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es
darme, entregarme en Tus
manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.*

HOREB EKUMENE

*Revista de la Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld*



ISSN 2605-3691 - Etapa III - Nº 1 - Septiembre 2023

Director: José Nava. La dirección de la revista y la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld no asumen necesariamente los puntos de vista expresados en los artículos y noticias. Publicación gratuita. Permitida la reproducción citando la procedencia. Email de contacto: jlnava@protonmail.com